

faro esplendoroso de la fe que les señala el camino de la justicia (1) y el lugar de su eterna bienaventuranza.

Si deseamos también nosotros estos bienes, obremos con fe viva, porque «la fe, dice San Juan de la Cruz, es el medio »próximo para unirse con Dios por el amor» (2); y Jesús se desposará con nuestra alma (3), y viviremos estrechamente unidos con Él en esta vida, con la esperanza de consumir en la otra este inefable desposorio con la visión clara de Dios (4) en la patria de los Santos.

---

(1) Prov., VIII, 20.

(2) Sub. al Monte, cap. 9.

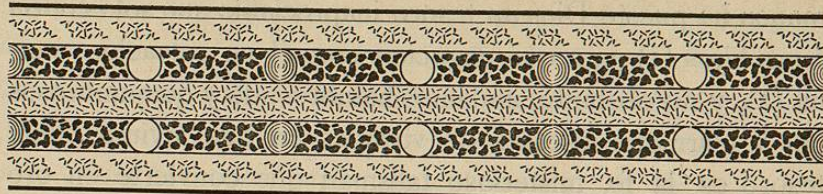
(3) Osee, II, 20.

(4) I. Corint., XIII, 12; I. Joann., III, 2.



## PRÁCTICA DE VIVA FE

---



## PRÁCTICA DE VIVA FE

---

**S**OMOS pobres, hermanas mías, sumamente pobres; pero esta pobreza en que vivimos ni Dios nos la agradece, ni inspira compasión á nuestros prójimos, porque es una pobreza culpable, y la pobreza culpable es reprehensible. El pobre que lamenta su escasez y miseria, pudiendo vivir abastecido de bienes á muy poca costa, ningún socorro merece. Claro está que no me refiero á la pobreza ó escasez de bienes temporales que voluntariamente hemos renunciado, porque en este sentido somos ricos, sumamente ricos, pues aunque *nada tenemos, lo poseemos todo*, dice el Apóstol (1). Aludo á los bienes del alma; me refiero á las virtudes religiosas, noble patrimonio del espíritu. De estos verdaderos bienes creo no ser injusto si aseguro que andamos, por desgracia, muy escasos, pues de ello nos lamentamos á cada paso, y bueno es que conozcamos nuestra indigencia. En nuestras

---

(1) II. Corinth., VI, 10.

manos ha puesto Dios un tesoro inapreciable que sólo confía á sus hijos (1) para que negocien con él su salvación eterna (2), y no obstante, andamos hambreado y quejumbrosos por la alarmante escasez de virtudes en que vivimos. Este tesoro es la fe, misterioso talismán que convierte en oro cuanto toca; vara prodigiosa cuyo poder no conoce límites en la tierra ni en el cielo; *fuentes copiosísima* de gracias y dones celestiales, *cuyas aguas vivas saltan hasta la vida eterna* (3); antorcha divina que despide rayos de luz tan potente, que, rasgando el firmamento, transporta el alma á las regiones celestiales y la permite asistir entre los coros de los ángeles, y escuchar embelesada el armonioso concierto de sus himnos inefables, y columbrar los abismos de felicidad en que sumerge Dios á sus escogidos.

Todos estos bienes produce la fe en el alma, cuando es activa, cuando es perfecta, cuando se acompaña con la caridad, en la cual estriba todo el mérito de nuestras buenas obras (4). Vamos á descubrir esos tesoros para enriquecer con ellos nuestras almas.

Comencemos por la definición. «Fe es una virtud sobrenatural que inclina nuestro entendimiento á creer firmemente lo que Dios ha revelado y la Iglesia nos propone» (5). «La fe es un don gratuito, dice Santo Tomás, que infunde en nuestra alma el Espíritu Santo en el sacramento del »Bautismo» (6). Aunque esta virtud, considerada en sí misma, es una é indivisible, como escribe el Apóstol (7), no obstante en la práctica, y por lo que atañe á nuestro asunto,

(1) Marc., IV, 11.

(2) Luc., XIX, 13.

(3) Joann., IV, 14; Eccli., I, 5; Jerem., II, 13; Isai., XII, 3.

(4) I. Corinth., XIII, 3.

(5) 2. 2, q. 1, art. 3, in corpore.

(6) 2. 2, q. 5, art. 2, ad 1 et 2.

(7) Ephes., IV, 5.

distínguense principalmente tres maneras de fe: «Fe viva», «fe muerta» y «fe activa ú operativa». Llámase fe viva la que está informada por la caridad. A este propósito dice San Pablo: *Aunque tuviera tanta fe que lograra trasladar los montes, si me falta la caridad, de nada me serviría* (1). Fe muerta, cuando no se acompaña con la caridad, y esta es la que tienen comúnmente los que viven en pecado mortal. Con éstos habla San Juan cuando dice: *Tienes nombre de vivo, porque conservas la fe, pero estás muerto* (2), porque esta tu fe no obra por la caridad; como solemos llamar aguas muertas á las estancadas en las lagunas, porque no corren ni se mueven; y por el contrario, comparamos la fe viva, como lo hizo Jesucristo, *al agua viva que salta hasta la vida eterna* (3), porque impulsa siempre á obrar por medio de la caridad (4). Por último, fe activa ú operativa llamamos á la práctica ó ejercicio de esta misma fe en todos los actos y circunstancias de la vida, lo cual añade á la fe viva un grado de perfección, porque puede uno obrar en gracia de Dios, sin acordarse de avivar la fe en aquel momento, como cuando se comulga en gracia, pero sin activar ó avivar la fe de la presencia real de Jesucristo en la sagrada Hostia. Esto acontece con frecuencia entre los cristianos, y luego se lamentan de la escasez de virtudes en que viven.

Por ello nunca se encarecerá bastante la importancia de los tesoros reales y positivos, aunque ocultos, que la fe pone en nuestras manos; y el no persuadirnos bien de esto es causa de la mayor parte de nuestros pecados, pero sobre todo de nuestras flaquezas de espíritu. Ciertamente que todos los que viven en gracia de Dios tienen fe viva, mas no todos suelen negociar con ella, juntándola con todas sus obras.

(1) I. Corinth., XIII, 2.

(2) Apocal., III, 1.

(3) Isai., XII, 3; Joann., VII, 38.

(4) Galat., V, 6.